

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA – LEÓN
JORNADAS IGNACIANAS

15 de Marzo de 2001

Tendencias sociopolíticas del México del Tercer Milenio

Dr. David Velasco Yáñez, sj
Investigador del Departamento de
Estudios Sociopolíticos y Jurídicos
del ITESO

0. *Cambio de época*: Una frase muy escuchada. Como todas las frases muy trilladas, corren el riesgo de perder su sentido. Llámese la crisis de todos los paradigmas, el caso es que no tenemos las categorías de pensamiento adecuadas para pensar el nacimiento de una nueva época.

Lo cierto es que hay una manera inequívoca que nos garantiza pensar con sentido y con hondura. Es pensar nuestra realidad desde *el reverso de la historia*, es decir, desde abajo, desde los más pobres. Otros dirían que es necesario mirar nuestro tiempo desde la periferia, o desde las fronteras. Lo cierto es que hoy, más que nunca, pensar la realidad con radicalidad es más subversivo y más incómodo.

¿Qué significa, por ejemplo, pensar las tendencias sociopolíticas del México del Tercer Milenio cuando asistimos asombrados – y más de alguno con sobradísimo temor – a la movilización de cientos de miles ante la marcha de la dignidad indígena, la marcha del color de la tierra?

¿Por qué, por ejemplo, tanto en Europa como en los Estados Unidos se ha levantado un cerco informativo ante la marcha zapatista? ¿No será que resulta subversivo mostrar una de las más primeras e importantes protestas contra el neoliberalismo e inspiradora, en su origen, de las grandes protestas contra los efectos negativos de la globalización – que no deja de ser una *globalización fragmentada*¹ –, como en Seattle, Washington, Praga, Cancún y las que siguen?

¿Qué está ocurriendo en el mundo, que la marcha zapatista llama la atención de muchos intelectuales, como José Saramago o Noam Chomsky, sólo por mencionar a algunos?

Esta es la primera tendencia que quiero destacar: una enorme movilización internacional – intergaláctica, dirían los zapatistas, desde 1996 – de resistencia al modelo neoliberal.

Para muchos, no será ninguna novedad escuchar sobre la crisis del modelo neoliberal. A las grandes tendencias internacionales de resistencia a dicho modelo, corresponde un movimiento de reforma desde el interior de las grandes instituciones

¹ Así la llama el subcomandante Marcos en su comunicado “Oximorón”, publicado por el diario La Jornada del martes 9 de mayo de 2000. Es un ensayo de análisis político con un fuerte énfasis en la crítica del papel de los intelectuales.

internacionales. El llamado *consenso de Washington* o los acuerdos de *Bretton Woods*, reconoce no tanto el fracaso del modelo neoliberal, sino la necesaria reestructuración de dichas instituciones.

Una tercera tendencia internacional se encuentra en la base de las dos anteriores y tiene que ver de manera directa con el libre flujo de los capitales especulativos, origen directo de las diversas crisis financieras y los llamados *efecto dragón*, *efecto tequila*, *efecto vodka*, *efecto zamba* y todos los efectos de catástrofes financieras a los que asistimos un tanto atónitos sin acabar de comprender lo que está ocurriendo. En buena medida, resultado de los avances tecnológicos y de la informática, parte de la llamada *sociedad del conocimiento*, o la creciente *tercerización* de la economía.

La cuarta tendencia internacional tiene que ver con las tres anteriores y, en particular, con la guerra comercial que libran los tres grandes bloques, sin lo cual no entenderíamos mucho de lo que ocurre ni en México, ni con Chiapas. El bloque asiático y la crisis económica que vive Japón desde hace algunos años, ha provocado el resurgimiento de China como potencia comercial. Su demanda de ingreso en la OMC genera contradicciones internas en cada uno de los tres bloques comerciales, pero en especial en el de América del Norte, por el desplazamiento de la planta industrial de los Estados Unidos. No hay que olvidar el enorme déficit comercial de este país, del que China es uno de sus grandes proveedores. Claro, a costa del enorme abaratamiento de su mano de obra. Y en esto se ve cómo afecta directamente a la industria del calzado en León, Gto., ante la eventual entrada de zapatos chinos.

La quinta tendencia internacional es el movimiento de migrantes del sur empobrecido al norte desarrollado. En Europa ha generado un despertar de la xenofobia y en Estados Unidos, ya lo sabemos, la *migra* se dedica a cazar migrantes al parejo de rancheros protegidos.

De las cinco tendencias señaladas, quiero reforzar que la más importante, en la que quiero creer y poner toda mi esperanza es en la primera, en los movimientos de resistencia contra esa *utopía en vías de realización*, como la señala Pierre Bourdieu, que tiene como eje fundamental *un programa de destrucción metódica de los colectivos*.²

Sin embargo, no está por demás subrayar que las tendencias, en cuanto fuerzas sociales en movimiento, son pensadas de una manera particular que tiende a denunciar la ideología científica en la que trata de fundamentarse. El neoliberalismo se presenta, con la ayuda de las matemáticas, como la descripción científica de lo real. Y es necesario, como afirma el sociólogo francés, señalar que es *pura ficción matemática, basada, desde su origen, en una formidable abstracción (que no se reduce, como pretenden creer los economistas que defienden el derecho a la inevitable abstracción, al efecto, constitutivo de cualquier proyecto científico, de la construcción de un objeto como aprehensión deliberadamente selectiva de lo real): la misma que, en*

² Bourdieu, P. "El neoliberalismo, utopía (en vías de realización) de una explotación ilimitada", en *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*. Barcelona, Anagrama, 1999, páginas 136-150. En especial, p. 138

*nombre de una concepción tan mezquina como estricta de la racionalidad identificada con la racionalidad individual, consiste en dejar en suspenso las condiciones económicas y sociales de los dispositivos racionales (y, en especial, de la disposición calculadora aplicada a las cosas económicas que está en el fundamento de la visión neoliberal) y de las estructuras económicas y sociales que son la condición de su ejercicio, o, más exactamente, de la producción y la reproducción de esas disposiciones y esas estructuras.*³

El neoliberalismo así descrito, se propone *cuestionar todas las estructuras colectivas capaces de obstaculizar la lógica del mercado puro:*

- *nación, cuyo margen de maniobra no deja de disminuir;*
- *grupos de trabajo, con, por ejemplo, la individualización de los salarios y las carreras en función de las competencias individuales y la atomización de los trabajadores que de ahí resulta;*
- *colectivos de defensa de los derechos de los trabajadores, sindicatos, asociaciones, cooperativas;*
- *familia incluso, que, mediante la constitución de mercados por categorías de edad, pierde una parte de su control sobre el consumo.*⁴

La mundialización de los capitales financieros están imponiendo un poder de sanción al que someten a las mismas empresas que se ven obligadas a mantener altos niveles de productividad. Es, como diría paradójicamente Luis de Sebastián⁵, la realización plena de la economía *centralmente planificada*, tal y como lo pretendía el difunto bloque del socialismo realmente existente. Esta tesis parte de la afirmación de que en la empresa no hay mercado y que desde ella se da una planificación central. Tan centralmente planificada que fácilmente se pasa de la competencia entre empresas a la eliminación del competidor. De Sebastián comenta, por ejemplo, que hace 25 años había 7 empresas que fabricaban aviones de más de 100 plazas. Actualmente, sólo existen dos, luego de la fusión de la Boeing con la McDonnell-Dougllass y Airbus.

Hay un acuerdo entre los críticos del neoliberalismo, al señalar que se ha venido imponiendo desde hace varios años, un verdadero *darwinismo social* en el que se imponen los más fuertes. *Una fuerte adhesión al trabajo*, señala Bourdieu, *descubre sus motivaciones en la inseguridad, el sufrimiento y el estrés.*⁶ Quizás lo haya dicho con mayor claridad el Premio Nobel de Literatura 1998, José Saramago, quien “explicó que su nueva novela, *La caverna*, es una alegoría sobre ‘el miedo más moderno que existe: el miedo a perder el empleo, ese que paraliza, porque sabemos

³ Ibid., p. 136-137

⁴ Ibid., p. 138-139

⁵ Luis de Sebastián es catedrático de Economía Internacional en ESADE (Universidad Ramon Llull) y miembro de Cristianisme i Justícia. Se pueden consultar los siguientes artículos: La gran contradicción del neo-liberalismo moderno o la sustitución del humanismo liberal por el darwinismo social, CRISTIANISME I JUSTICIA, Setiembre 1989; Capitalismo y democracia en el siglo XXI nuevas tendencias y nuevos destinos. Cristianisme i Justicia Marzo, 2000, donde viene la afirmación que comentamos.

⁶ Bourdieu, Op. Cit., p. 141

que estamos a merced de las decisiones arbitrarias de un poder económico ante el que no tenemos ninguna influencia”.⁷

Pero no es sólo un *darwinismo social* el que impone el modelo neoliberal. También hay un *darwinismo moral*, como lo señala el investigador del Colegio de Francia, que se impone en el seno de las empresas a través del *culto al winner, formado en las matemáticas superiores y el arribismo, instaura la lucha de todos contra todos y el cinismo como normas de todas las prácticas*.⁸

Esta puesta en práctica del neoliberalismo, prácticamente como único modelo de desarrollo viable, no pudiera haberse impuesto como tal de no haber encontrado, nos dice Bourdieu, *la complicidad de los hábitos precarizados que produce la inseguridad de la existencia, a todos los niveles de la jerarquía, sin excluir los más elevados, especialmente entre los mandos intermedios, de un ejército de reserva de mano de obra domada por la precarización y por la amenaza permanente del paro*.⁹

Valdría la pena leer la novela de Saramago, *La Caverna*, sólo para mirarnos en un espejo reconocido con el Premio Nobel de Literatura. Pero tenemos a la mano otros espejos que nos hablan de una tendencia internacional, pero que se origina en *La Realidad*, en Chiapas. Uno de los movimientos de resistencia al neoliberalismo que nos permite aproximarnos a la realidad mexicana, sin perder de vista el panorama internacional.

A la búsqueda puramente individual de la maximización del beneficio individual instituida como modelo de racionalidad, es necesario oponer, como lo plantea Bourdieu, todo tipo de *colectivos orientados hacia la búsqueda racional de fines colectivamente elaborados y aprobados*.¹⁰

Curiosamente, ante el dilema que la ideología neoliberal ha venido imponiendo entre el Estado y el Mercado, es necesario rescatar el papel del Estado como depositario del interés público. Y en esta reivindicación coinciden, por paradójico que parezca, las grandes instituciones internacionales como el BM, el FMI, la OCDE y la OMC, quienes plantean la necesidad de un Estado fuerte que favorezca la realización de los mercados como asignadores de recursos. Sin embargo, no deja de ser otro asunto en debate: la noción de Estado, que muchos politólogos de plano la dejan de lado y, sobre todo, el futuro del papel social de eso que llamamos Estado.

1. ¿Qué está pasando en México?

El marco internacional nos permite una aproximación al planteamiento de las principales tendencias sociopolíticas del país, que no son ajenas a las que aparecen en el entorno internacional, pero tienen características propias.

⁷ Entrevista con Mónica Mateos Vega, aparecida en el diario *La Jornada* del viernes 2 de marzo de 2001

⁸ Bourdieu, Op. Cit., p. 146

⁹ Ibid, p. 141

¹⁰ Ibid., p. 144.149

De entrada, nos encontramos con obstáculos epistemológicos para pensar la realidad del país en los comienzos del Tercer Milenio. No hay que dar por supuesto que conocemos lo que ocurre en nuestro entorno por pura y simple observación, o porque somos asiduos lectores de periódicos, revistas o noticieros de la televisión. Los hechos sociales, para verlos como hechos científicos, requieren ser conquistados, contruidos y comprobados. Es necesario, al menos, caer en la cuenta de nuestra *visión espontánea* de la realidad, de nuestra familiaridad con los hechos sociales y, sobre todo, de la manera como nos parece *natural* que las cosas ocurran como ocurren.

Lo primero que debemos hacer es colocarnos frente a nuestros puntos de vista y tomar distancia de ellos, al menos para darnos cuenta que son el resultado de un largo proceso de inculcación que comienza en la familia y se prolonga en la escuela y en la universidad. Las ideologías no caen del cielo ni las ciencias tampoco.

Lo cierto es que estamos asistiendo a hechos inéditos que requieren ser pensados con cautela, sin precipitaciones triunfalistas, pero tampoco en términos catastrofistas. Hoy, como pocas veces en nuestro país, los hechos sociales, tanto económicos como políticos y culturales nos desafían a pensarlos críticamente y en profundidad.

Por otra parte, es necesario enfrentar la tentación del profetismo en ciencias sociales y, sobre todo, para pensar con categorías de Estado, un *cambio de época*, en el que el mismo Estado está en cuetión. Es una tentación muy común que padecemos los analistas sociales el querer responder a las demandas de nuestros auditorios. Una de ellas es el intento por descifrar el futuro. El tema mismo de esta conferencia pone las condiciones para que caiga en la tentación.

¿Cómo describir mil años por venir? Es prácticamente imposible. Con dificultad podemos hacer un balance suficientemente crítico de los primeros 100 días de gobierno de Vicente Fox. Digo suficientemente crítico, que no sea el eco de un proceso de propaganda que los encargados de la imagen presidencial han preparado con especial cuidado. Y aún así, hay puntos de vista según la visión que se tenga desde un punto.

Mi propósito es más modesto. Voy a tratar de plantear estas *tendencias sociopolíticas* desde la perspectiva de lo que llamo *efecto 2 de julio*, en dónde localizo el desafío de pensarlo, dónde veo la línea de continuidad con los gobiernos priístas y en dónde la línea de ruptura y, finalmente, planteo algunos aspectos importantes del campo intelectual mexicano – y el papel de las universidades en él – como el lugar en el que se está definiendo la orientación de las fuerzas sociales que mueven al país.

2. Espacio social y vacío político. *El efecto 2 de julio, el desafío de pensarlo.*

Hace ya más de ocho meses de la jornada electoral que está marcando nuestros tiempos políticos y los debates continúan. Que si buena parte del éxito y popularidad de la marcha de la dignidad indígena es resultado de aquellos resultados electorales, que es una muestra de la apertura democrática de un nuevo gobierno resultado de la

legitimidad que se obtuvo en aquella fecha. Lo cierto es que muchas categorías han quedado cortas para pensar lo que ocurrió aquel domingo, que muchos califican de histórico y que, sin lugar a dudas, es y seguirá siendo por un buen rato, una fecha de referencia. Algo así como el pasado domingo 11 de marzo de 2001, que algunos asocian a los 100 primeros días de gobierno de Vicente Fox y otros, a la presencia zapatista en el zócalo de la ciudad de México.

Lo cierto es que nos faltan categorías adecuadas para pensar en profundidad y descubrir la realidad verdadera de lo que ha venido ocurriendo desde el pasado 2 de julio. ¿Nació la democracia? ¿Es un cambio de régimen? ¿Alternancia o transición democrática? ¿Final del partido de Estado más viejo del mundo? ¿Arribo de los empresarios al poder? ¿Sepultura del PRI? ¿O se cumplirá aquél refrán popular de que *unos corretean la liebre* – PRD, zapatistas y muchos movimientos sociales, grandes y pequeños – y *otros la esperan sentados* – en este caso, Vicente Fox y sus amigos, y no el PAN?

Uno de los más importantes efectos del 2 de julio está en la reestructuración y, en algunos casos, refundación, de los principales partidos políticos nacionales, por no mencionar la muy traída y llevada *crisis de los partidos políticos*, que la hay y no hay que evadirla.

- Para el PRI, la derrota presidencial significa la caída de su eje estructurador como partido de Estado. Las luchas internas que actualmente observamos expresan no sólo la lucha por el control de lo que queda del aparato del partido, sino también una cierta idea de partido político. Incluso el capital político que actualmente posee, tantas gubernaturas y tantos diputados y senadores, es parte de la disputa, pero carece de los liderazgos que, en esas circunstancias, se requieren para dar consistencia y responsabilidad a un partido político. Ahí están los casos de Tabasco y Yucatán o la oposición priísta en Chiapas, o las tristes batallas en Jalisco por revertir el resultado electoral.
- Para el PAN la reestructuración se plantea en diversos niveles, comenzando por su diferenciación de los *Amigos de Fox*, estructura parapartidaria que, en buena medida, apuntaló con todo tipo de recursos, comenzando con los mediáticos, para el triunfo electoral del actual presidente. La lucha interna no se da sólo entre doctrinarios tradicionalistas y defensores de los principios que dieron origen al partido, por un lado, y por el otro, la enorme cantidad de oportunistas que ven la oportunidad de obtener un empleo en los diferentes niveles de gobierno. De no acabar de definir su perfil ideológico, el PAN corre el riesgo de no terminar por definirse como un partido político gobernante. A esto abona su escasa presencia en el equipo de gobierno presidencial.
- El efecto más trágico del 2 de julio, lo encontramos en el PRD. Primero porque los resultados electorales fueron catastróficos y eso favoreció la lucha interna que no es ya ninguna novedad y, segundo, porque, en vísperas de su Congreso Nacional, se plantean seriamente la *refundación del partido* como un partido político de izquierda. El problema es que, en el campo de la izquierda política, la presencia y

desarrollo de las iniciativas políticas del EZLN ha abierto un flanco a muchos grupos, organizaciones sociales, grupos independientes y, en particular, al movimiento indígena, que ha hecho que muchos militantes perredistas, decepcionados de su partido, volteen la vista al zapatismo y se abra la posibilidad, quizá no tanto de fundar un nuevo partido, sino de cubrir un hueco que el PRD no ha sabido impulsar como opción de izquierda.

Los partidos políticos, lo sabemos desde hace tiempo, no son la expresión del conjunto de los intereses de la mayoría de la gente. Son opciones electorales que, dada la legislación vigente, se presentan a los ciudadanos con una cierta plataforma política y un programa de gobierno. La teoría política clásica nos diría que así es como funciona la democracia electoral. Desde esta teoría, que los hechos confirman al menos en parte, el 2 de julio ganó la elección presidencial la Alianza por el Cambio, formada por los partidos Acción Nacional y Verde Ecologista.

Pero desde otras visiones teóricas, podemos profundizar y observar que el 2 de julio, la derecha más conservadora y tradicional, y con ella un buen grupo de empresarios y de gerentes a su servicio, llegaron al poder presidencial. Más allá y más acá del voto útil y el planteamiento dogmático de que lo que había que hacer era sacar al PRI de Los Pinos. Lo que podemos observar es un reacomodo importante en el campo de poder¹¹ en el que han quedado desplazados, con un alto margen de riesgo, los pocos políticos profesionales que fácilmente se pueden confundir con el típico político priísta al que con facilidad le asignamos el título poco honroso de ‘dinosaurio’. Porque el político legitimado es el tecnócrata, el portador de un título académico de alguna universidad norteamericana, el que, por decreto de su ciencia sabe cómo hacerlo y resolver los grandes problemas nacionales. Uno de los prototipos de esta clase de políticos es Santiago Levy, funcionario transexenal, autor intelectual del Progresá, actual director del IMSS y uno de los autores, entre otros, del Plan Puebla-Panamá. Gusta debatir sobre la pobreza en términos numéricos y modelos matemáticos con un investigador del Colegio de México, Julio Boltvinik.

Hay un vacío político y eso favorece lo que, con sorpresa y con asombro, estamos viendo sobre el proceso de la marcha de la dignidad indígena, la protesta de los pobres y los excluidos y eso es un espacio de maniobra política que pone en juego a todos los participantes relevantes en el campo de la política¹² mexicana, que ocasiona los ya mencionados reacomodos en el campo de poder, desde los empresarios, hasta los dirigentes de sindicatos y organizaciones sociales, pasando, por supuesto por representantes de la Iglesia Católica, los medios de comunicación, los partidos políticos y aun en el mismo equipo de gobierno de Fox, donde las cosas, en apariencia, no acaban de ponerse en orden y de acuerdo, salvo para apoyar la postura presidencial, de buscar la paz aun a riesgo de perder todo su capital político.

¹¹ La noción de campo de poder es construida por Pierre Bourdieu para pensar la complejidad que la noción tradicional de Estado no logra ni explicar ni pensar.

¹² En la propuesta teórica de Pierre Bourdieu acerca de la política, es de vital importancia no confundir y mantener siempre separados el campo de la política y el campo de poder. Es una distinción clave en el análisis político.

Aún cuando la marcha por la dignidad indígena y su reivindicación por el reconocimiento de los derechos y las culturas de los pueblos indios esté ocupando buena parte del debate político del momento, no hay que olvidar lo que, de fondo, se da como línea de continuidad en los resultados electorales del 2 de julio.

3. La línea de la continuidad. *Globalización y política económica neoliberal.*

El aspecto de la vida nacional que más claramente está ligado al ámbito internacional es, por supuesto, el campo de producción económica. Nuestra economía ha estado ligada históricamente a la economía de los Estados Unidos. Mucho antes de que se hablara de globalización. Ahora, más que nunca, se plantea la profundización de las políticas de ajuste económico que avancen en el desmantelamiento de la participación del Estado en la economía y en cualquier producción de bienes y servicios, como la educación, tan cara a nuestras conquistas sociales.

Desde antes de que aparecieran las posibles candidaturas presidenciales, ya se hablaba de Vicente Fox, entonces gobernador de Guanajuato, como el *mejor candidato salinista*. Y no era precisamente porque le diera continuidad directa al régimen del expresidente, ahora denostado, sino porque participaba en reuniones de varios políticos y analistas latinoamericanos en por lo menos cuatro ocasiones en Argentina, México, Chile y Costa Rica, para dar origen al llamado *Consenso de Buenos Aires*.

Estas reuniones fueron convocadas por Jorge G. Castañeda, actual Secretario de Relaciones Exteriores y miembro del equipo 'Chiapas' del gabinete presidencial y Roberto Mangabeira Unger, académico invitado de la Universidad de Harvard y asesor de Ciro Gomez un importante político brasileño y posible candidato presidencial. A estos encuentros participaron, entre otros, Ricardo Lagos, Luis Ignacio Lula da Silva, Vicente Fox, Adolfo Aguilar Zinser, Cuauhtémoc Cárdenas, Andrés Manuel López Obrador, Itamar Franco, Manuel Camacho, Leonel Brizola, Carlos "Chacho" Álvarez, John Biehl, José Bordón, Dante Caputo, José Dirceu, Marco Aurelio García, Graciela Fernández Meijide, Tarso Genro, David Ibarra, Carlos Ominami, Sergio Ramírez, Rodolfo Terragno y Vicentino. Roberto Mangabeira Unger es el principal ideólogo de este grupo. Su principal obra se llama *Una alternativa práctica al neoliberalismo*.

Carlos Fuentes, por ejemplo, dedica palabras elogiosas a un artículo escrito por Mangabeira y Jorge G. Castañeda. "La virtud del documento elaborado por Jorge Castañeda y Roberto Mangabeira Unger, con aportaciones de un distinguido grupo de políticos y politicólogos, y titulado *Alternativa latinoamericana*, es que radica las soluciones en nosotros mismos, aunque los problemas tengan una dimensión internacional -o, para estar a la moda, 'global'." ¹³

Si la memoria no nos falla, uno de los fallidos retornos del expresidente Carlos Salinas de Gortari, lo hizo precisamente en dos artículos publicados conjuntamente con Roberto Mangabeira Unger. Los títulos son interesantes: "Hacia un mercado sin neoliberalismo" y "Democratizar la producción", publicados respectivamente el 19 y

¹³ Cfr.: <http://www.el-nacional.com/archivedata/1998/07/05/ph10s1.htm>. Publicado también en el diario Público, del lunes 20 de abril de 1998.

20 de enero de 1999. Buena parte de los comentaristas y analistas, criticaron una supuesta conversión de Salinas pues no acababan de creer la postura crítica de quien durante su gobierno implementó medidas radicales plenamente neoliberales. Pero para muchos no era novedad esa postura de Mangabeira. El 13 de enero de ese año, Excelsior publica el artículo “El mercado de capital global no es la salvación”, con la firma Salinas-Mangabeira.

A finales de noviembre de 1997, en el llamado “Consenso de Buenos Aires”, el mismo grupo de intelectuales y políticos mencionados anteriormente dieron a conocer el texto completo de su propuesta para crear una alternativa al “neoliberalismo”. El documento se titula “Después del neoliberalismo: un nuevo camino” y fue coordinado por Jorge G. Castañeda, profesor visitante de la Universidad de Nueva York y actual secretario de Relaciones Exteriores y quien afirmara que el país puede vivir un sexenio con el conflicto de Chiapas y prometió a los zapatistas, en versión del subcomandante Marcos, “si quieren una guerra de mentiras, tendrán una paz de mentiras”.

Una propuesta que no debemos dejar de discutir, sobre todo para comprender una de las tendencias que se pretenden imponer en el modelo de desarrollo del gobierno de Fox. La propuesta de Mangabeira y compañía la podemos resumir en dos tesis: *acercar los sectores de vanguardia y de retaguardia mediante una democratización de la economía de mercado y una profundización de la democracia*. Los títulos de los apartados del documento nos dan una idea de su planteamiento:

- Un proyecto de nación con sustento político.
- Un Estado democrático con fortaleza económica.
- Contra la desigualdad: oportunidades para todos.
- Una sociedad que ahorra y un nuevo nexo ahorro-inversión.
- Una estabilidad sostenible y enriquecida.
- Vanguardias y retaguardias.
- La fuerza de los medios.
- Sociedad fortalecida, gobierno transparente.
- Reformar el presidencialismo.
- Un choque libertario.

Cualquier parecido al programa de gobierno planteado por Vicente Fox es mera coincidencia. No es gratuito el razonamiento que justifica la propuesta y con lo que concluye este documento: *Nosotros, en cambio, propugnamos una trayectoria diferente. Asocia una propuesta productivista a una estrategia redistributiva; conjuga la profundización de la democracia con la superación del dualismo social y económico; combina un Estado fuerte, actuante y refinanciado, con el apoyo descentralizado a las pequeñas y medianas empresas, introduciendo las prácticas económicas avanzadas y experimentales más allá de las fronteras de las vanguardias económicas tradicionales. Sienta las bases de una política popular de alta intensidad y democratiza radicalmente la economía de mercado. Pasa por una secuencia, gradual pero acumulativa, de cambios en las instituciones económicas, políticas y*

*sociales. No consiste en la humanización de lo inevitable. Es, más bien la alternativa – posible y necesaria – a un destino que no merecemos.*¹⁴

El diario argentino Clarín, del domingo 21 de noviembre de 1999, al comentar el libro de Mangabeira, *La democracia realizada*, distingue dos programas en la alternativa progresista al neoliberalismo. Del primer programa satisface tres series de condiciones que se deben cumplir:

- La primera condición habilitante que hay que satisfacer durante la primera etapa de la alternativa es económica. Debemos elevar el nivel de ahorro público y privado y desarrollar dispositivos institucionales que lo canalicen en gran parte hacia la inversión productiva y eviten su despilfarro en el casino financiero;¹⁵
- La segunda condición a satisfacer durante la primera etapa en la vida de la alternativa es política. El neoliberalismo quiere restringir severamente el alcance de la acción gubernamental. Quiere un Estado que haga bien una pequeña cantidad de cosas y renuncie a las actividades productivas a favor de la vigilancia regulatoria y las tareas redistributivas;
- La tercera condición habilitante que el primer programa debe tratar de satisfacer es más cultural que política o económica. Definida en el sentido más general, se trata del desarrollo de la capacidad productiva y crítica en el individuo... Una elevación del nivel de inversión social en la educación – la de los niños y la de los adultos – es la expresión más directa de este compromiso.

Podemos atender aspectos puntuales de esta propuesta que sólo en apariencia es post-neoliberal. Ahí podemos darnos cuenta de pequeñas o grandes modificaciones que no son otra cosa que reformas al modelo de ajuste económico para hacerlo más eficiente. Dado que es una tendencia real que surge en el campo de producción cultural, *Después del neoliberalismo...* es una propuesta que se viene imponiendo en México y que es necesario analizar con más detalle, sobre todo desde la perspectiva de la crítica al neoliberalismo y las propuestas alternativas que formulan los zapatistas, otra manera muy radical de ver la realidad, desde *La Realidad*, Chiapas.

Todo esto tiene que ver, como decíamos al principio, con la línea de continuidad que triunfa en las elecciones del 2 de julio y que, como nos damos cuenta, se fue preparando desde tiempo atrás como un proceso de recambio de personal en una misma orientación neoliberal. Lo interesante de las propuestas de Mangabeira tienen que ver más con lo que llamamos *la línea de ruptura* y que tienen otro efecto, desde nuestro punto de vista.

¹⁴ Hay varias páginas electrónicas en las que se encuentra el documento. Nosotros consultamos la siguiente: Fuente: <http://www.elherald.com/content/archivos/openssl/docs/esen0111.htm>

¹⁵ Tiene que ver esta propuesta económica con el manejo de la enorme contradicción que vive México: su política económica se ha esforzado por atraer la inversión extranjera que, según datos del Banco de México, resulta menor en los últimos 10 años a la salida neta de capitales, no sólo por fugas, sino sobre todo por el servicio de la deuda.

Buena parte de la línea de continuidad que aquí planteamos, tiene que ver con la propuesta del Plan Puebla-Panamá (PPP)¹⁶, recientemente presentado en sociedad el pasado lunes 12 de marzo y del que hay mucho qué decir, a pesar de que se ha dado a conocer muy poco en sus detalles más concretos. Uno de los aspectos que lo ponen en tela de juicio es, precisamente, la participación de las comunidades indígenas, si van a ser tomadas en cuenta, desde su cultura y visión de la tierra o, por el contrario, serán arrasadas en un afán modernizador que no significa otra cosa para ellas que el etnocidio simbólico. La oposición del EZLN no es gratuita, pero tampoco es tajante, dado que a lo que se oponen es a no ser tomados en cuenta.

Al interior de esta línea de continuidad podemos observar pequeñas rupturas que tienen que ver con una generalización del empleo y que no es una simple *maquilización* del sureste, como pregonan que México es el país de la gran maquila. La situación es bastante más compleja. Parte de ese PPP es la llamada *Marcha hacia el sur*, que pretende la creación de más de 300 mil empleos. En este sentido, una de las tendencias que no es nueva, sino que se prevé su profundización es la *nueva cultura laboral*, que no es otra cosa que la flexibilización de las relaciones obrero-patronales, una de las supuestas estrellitas de la implantación del neoliberalismo en México y que lo único que ha generado, como lo señalábamos anteriormente, es la precarización del empleo y *La Caverna* de Saramago.

4. La línea de ruptura: *profundizar la democracia*.

Algo que debería quedarnos claro es que uno de los efectos más importantes del 2 de julio es una línea de ruptura con los gobiernos priístas. No se trata sólo de hacer una relación de las *novedades* que ha traído Vicente Fox, que no son pocas. Trataríamos más bien de destacar las líneas de fondo que tienen que ver con rupturas políticas y también rupturas culturales y sociales. Y no quedarnos en las viejas fórmulas del *estilo personal de gobernar*.¹⁷

Sea o no el final del régimen de partido de Estado, lo cierto es que hay una ruptura en la manera de pensar el acontecer político mexicano. El sólo hecho de poner en debate el significado real del triunfo electoral de Vicente Fox y los términos que se vienen utilizando, nos advierte de esa ruptura mental, el desplazamiento de inercias cognitivas hacia interrogaciones de mayor hondura que tienen que ver de manera directa con ese cambio de época que mencionamos anteriormente.

El 2 de julio no es sólo el arribo de la democracia electoral, con todo y que se reviste de la legitimidad de la mayoría de votos, arbitrada por un Instituto Federal Electoral totalmente ciudadanizado, que no es un paso menor en el camino hacia la democracia. No es sólo la alternancia en el poder, aun cuando ya no está el PRI en la presidencia de la república, pero mantiene una presencia política nada menospreciable en el Poder Legislativo y congresos locales y en una veintena de gubernaturas.

¹⁶ Hay mucha información dispersa en prensa y un brevísimo boletín que distribuye la Coordinación del Plan Puebla-Panamá y la página electrónica de la presidencia de la república.

¹⁷ Fórmula consagrada por don Daniel Cosío Villegas.

El vacío político generado por la ausencia del PRI en la presidencia de la república viene a llenarse, por ahora, con la presencia de sectores conservadores, tanto de derecha como de la ultraderecha que se habían mantenido a las sombras y que interpretan el triunfo de Vicente Fox como un triunfo de ellos. Pero también tiende a llenarse con la presencia de diversos movimientos sociales que se han venido aglutinando en torno al zapatismo y que se han hecho visibles durante la marcha de la dignidad indígena.

Lo que estamos observando en estos días – y que se hicieron también visibles en los debates en torno a la marcha zapatista, ya desde su anuncio el 2 de diciembre – es la presencia relevante de diversos sectores empresariales que hacen sentir su presión¹⁸ – y también su falta de oficio político – para cerrar el paso al avance de la reivindicación de los derechos y las culturas indígenas, al grado de plantear como lo hace el Consejo Coordinador Empresarial en desplegado publicado el martes pasado, en el que advierte al Presidente que la aprobación de la iniciativa de la Cocopa sobre derechos y cultura indígenas sería la muerte del plan Puebla-Panamá¹⁹.

En general, podemos advertir que en política, los vacíos se llenan y que estamos observando una postura presidencial contradictoria y paradójica: un presidente promoviendo una iniciativa de ley que retoma buena parte de los Acuerdos de San Andrés y mostrándose en alianza con un movimiento guerrillero que le declaró la guerra al gobierno federal. Increíble, pero cierto. Claro que esta supuesta alianza política genera sus contradicciones internas, como ya lo hemos señalado, pero lo relevante está en la apertura política – profundizar la democracia, en términos de Mangabeira – para que se desarrolle la tendencia al fortalecimiento de la sociedad civil, cualquiera que sea la manera como la conceptualicemos. El hecho es una muchedumbre movilizada y simpatizante con los planteamientos del EZLN, con todos los matices que podamos hacer al respecto, pero como tendencia, estamos ante un hecho histórico de la mayor relevancia.

Sin adelantar pronósticos, no hay duda en que los días recientes hemos sido testigos de un hecho histórico inédito: la marcha por la dignidad indígena y sus efectos en el campo político, incluyendo la reciente negativa zapatista a la propuesta de la Cocopa y el nuevo debate que origina, tanto entre grupos parlamentarios como al interior de cada uno de ellos. Todo lo que viene ocurriendo son ingredientes del mismo asunto.

¹⁸ Para muestra un botón: la comida que ofreció el presidente Fox a la cúpula empresarial en Los Pinos el martes 13. Cfr. Diario La Jornada del día siguiente. La cúpula empresarial la integran: Claudio X. González, presidente del Consejo Coordinador Empresarial; el presidente de la Concamin, Alejandro Martínez Gallardo; Jorge Espina Reyes, de la Confederación Patronal de la República Mexicana; Valentín Díez Morodo, del Consejo Mexicano de Hombres de Negocios, y Ricardo Guajardo Touché, presidente del Grupo BBV-Bancomer y del Centro de Estudios Económicos del Sector Privado. Tomás Ruiz Ramírez, de la Asociación Mexicana de Instituciones de Seguros; Jesús Vizcarra Calderón, Consejo Nacional Agropecuario; Héctor Rangel Domene, Asociación de Banqueros de México; Roberto Zapata Gil, Canaco Distrito Federal; Raúl Picard, Canacinttra; Federico Sada González, Consejo Mexicano de Comercio Exterior; Diego Ramos González de Castilla, Asociación Mexicana de Intermediarios Bursátiles. Por parte del Consejo Coordinador Empresarial: Héctor Larios Santillán, Centro de Estudios Sociales; Rolando Vega, tesorero; Raymundo Winkler, director general, y Gerardo Barrios Espinosa, coordinador de la presidencia del organismo empresarial.

¹⁹ Cfr. La misma nota periodística, La Jornada del miércoles 14 de marzo de 2001.

Los 100 días de gobierno de Vicente Fox, son también materia de debate. Todo depende de la posición desde donde veamos. Desde las posiciones políticas del EZLN y su iniciativa de marchar a la ciudad de México para dialogar con el Poder Legislativo, esos 100 días los miramos como un período de intenso reacomodo de las principales fuerzas sociales que se mueven en México y, sobre todo, al interior de cada una de ellas.²⁰

Como tendencia sociopolítica de largo plazo y fruto de la insurrección del EZLN, está el fortalecimiento de los pueblos indios. La cuestión indígena ha sido puesta en el tapete de las discusiones nacionales. A siete años de distancia, nos encontramos con un agente político relevante como el Congreso Nacional Indígena²¹ quien, al lado de los comandantes zapatistas están demandando ser escuchados en el pleno del Congreso de la Unión. No es una tendencia que se pueda abrir paso sin conflictos. Los hay. No se niegan. Pero en la actual coyuntura se definen las prioridades: primero el reconocimiento constitucional de los derechos y las culturas indias y, luego, la promoción de su desarrollo desde la educación bilingüe y bicultural hasta la administración de empresas como la de servicios turísticos de Tephé, con indígenas ñahñú. Pero no es un camino fácil. Sí marca una tendencia y una clara ruptura con la política indigenista que se había venido imponiendo desde hace varias décadas. El eje fundamental está en la autonomía de los pueblos indios. Materia de muchas discusiones y que divide a los diversos grupos parlamentarios.

Lo más interesante de esta demanda central de los pueblos indios, su autonomía, es que está permeando diversos sectores sociales que se han vuelto sensibles no sólo a la presencia y realidad de los pueblos indios, ni sólo a su cultura y, en particular, a su cultura política democrática radical – el mandar obedeciendo y la revocación del mandato como ejes centrales – sino, sobre todo, a que algunos sectores de la sociedad civil, especialmente los de en medio y los de abajo, comienzan a levantar la bandera de la autonomía como eje fundamental de sus demandas. Lo que en los años 80's se hablaba de independencia de las organizaciones populares de los partidos políticos y del gobierno, ahora se plantea como *autonomía de la sociedad civil organizada*.

Esta es una tendencia sociopolítica que puede marcar el futuro de nuestra transición democrática y que, al menos en parte, es congruente con el planteamiento foxista, de inspiración en Mangabeira, de *profundizar la democracia*. Pero en cuanto tendencia sujeta a los vaivenes y las luchas de otras fuerzas sociales, lo que está puesto en entredicho es el futuro político de una nueva fuerza social que no aspira a la toma del poder, pero también pone en tela de juicio a las fuerzas sociales de izquierda que sí aspiran al poder.

²⁰ Para mayores detalles, recomiendo el análisis que hago del período en el artículo que escribí para la revista Xipe-Totek, # 37, del 31 de marzo de 2001, de próxima aparición y que lleva por título *La marcha zapatista al DF: nueva iniciativa política*.

²¹ Más información acerca del Congreso Nacional Indígena, la proporciona el antropólogo Luis Hernández Navarro, uno de los compiladores de los Acuerdos de San Andrés publicados por la Editorial Era, en un reportaje publicado por el diario La Jornada el viernes 2 de marzo de 2001 y cuyo encabezado dice: *Pretende el CNI ser un espacio plural para la reconstitución integral de los pueblos indios*.

Estas dos izquierdas son necesarias en nuestro tiempo político actual. Quizá la izquierda parlamentaria y, por tanto, partidista, se encuentre sumergida en una de sus mayores crisis de la historia. No sólo por la ya casi tradicional crisis de los partidos políticos, sino por su propio futuro como alternativa de gobierno capaz de superar la cultura política priísta asimilada durante más de setenta años y que se expresa lo mismo en políticos panistas que perredistas y petistas y verdes y de todo el espectro político. No es algo que nos podamos quitar de la noche a la mañana, sino es por una peculiar práctica política que surge, precisamente, en períodos de crisis como la actual, en la que las disposiciones ordinarias de la mayoría de los agentes sociales no corresponden a las condiciones sociales. ¿Quién podría imaginar una movilización de la magnitud de los quince días que duró la marcha de la dignidad indígena?

Los movimientos sociales que levantan demandas tan elementales como el reconocimiento como mexicanos, además de justicia y paz, no tienen empacho en hacer dos afirmaciones radicales: no luchan por el poder y no temen el acuerdo político con la derecha. La primera afirmación implica una noción distinta de la política, más como ejercicio de poder de la sociedad civil organizada y la demanda de una democracia realmente participativa. Pero la segunda, implica la construcción de otra manera de ser partido político que no monopolice la representación de las fuerzas sociales y que sí recoja las demandas y los intereses de la sociedad civil, en especial aquellos que se plantean desde abajo. La *democracia de los de abajo*, para usar una expresión de don Pablo González Casanova, pasa necesariamente por la autonomía de la sociedad civil, pero requiere de una verdadera representación parlamentaria y/o niveles de interlocución o cabildeo político en diversas instancias de gobierno, en particular ahí donde se hacen las leyes.

Esto tiene que ver con otros planteamientos mangabeireanos. Todo el gabinete social, incluida una especie de supersecretaría llamada *Alianza Ciudadana*, pasando por la Sedesol, la Oficina de Asuntos Indígenas, el INI, SEP y SSA, está planteando la posibilidad de que un buen porcentaje del gasto social se oriente a las ONG's que realizan proyectos de desarrollo social. Algunas de estas ONG's que participaron en el llamado *Poder Ciudadano* han visualizado una importante oportunidad para beneficio de grupos sociales vulnerables y marginados. Ahí han comenzado a ocupar posiciones importantes al interior de la burocracia del gobierno. Otros sectores más bien miran con recelo estas oportunidades. No deja de ser una tendencia importante la orientación del gasto social ejercido en buena parte por organizaciones que no forman parte del gobierno. Por supuesto que es algo que comienza a debatirse. ¿Es posible y real un cambio social desde dentro del gobierno, es decir, desde arriba, desde el poder? Un viejo debate que vuelve por sus fueros.

Dos debates se desprenden en torno a la *organización del descontento social* y su adecuado encausamiento. El primero tiene que ver con el término 'sociedad civil' y el uso y abuso del término. Lo rescatable es que se utiliza el término para diferenciarse, fundamentalmente, de los partidos políticos y del gobierno. El segundo debate tiene que ver con la 'participación ciudadana' o 'democracia participativa'. Los dos debates tienen que ver con dos niveles de comprensión: el de los teóricos y los académicos,

para quienes ejerce una particular fascinación la precisión de los términos y el uso correcto del lenguaje; y el de las prácticas reales y la manera crítica de aproximarse a ellas para construir con sentido, teorías que nos permitan comprender la realidad verdadera de lo que está ocurriendo, más allá y más acá de los debates ideológicos.

El fortalecimiento de la sociedad civil es una vieja demanda que se plantea desde los grupos de oposición casi desde los años '70s, sin que se haga explícita la demanda por la democracia. La participación ciudadana o democracia participativa, es de cuño más reciente y tiene que ver, por ejemplo, con la emergencia ciudadana luego de los sismos de 1985 en la ciudad de México, principalmente, que reivindicaba y con razón, su necesaria participación en los planes de rehabilitación, cuyo resultado fue una sociedad civil más consciente y más participativa.

Algo semejante está ocurriendo desde los gobiernos locales y los planes de desarrollo municipal. Se van generando estructuras reales de participación ciudadana, al menos en algunos aspectos.

Esta gran tendencia sociopolítica tiene una de las mayores relevancias para ampliar y profundizar la democracia. En este sentido, no es posible plantear fórmulas, salvo aquella que ya formulaban los zapatistas: este milenio, o al menos este siglo, es el de las mujeres y el de las diferencias.

5. El campo intelectual mexicano y *sus disputas*. ¿Qué está pasando en México?

Quisiera terminar mi exposición señalando la enorme relevancia que tiene el campo de producción cultural en la marcha de un país como México, pero que vale también para el conjunto de la humanidad y hacia dónde camina.

El papel de los intelectuales – en el sentido más amplio del término, quizá con raíces gramscianas, pero también de Pierre Bourdieu, y que incluiría todo oficio pensante y creativo, lo mismo en la producción de teorías, que en el oficio de periodistas, escritores, músicos, cineastas, etc. – está directamente vinculado con el señalamiento o encubrimiento de las fuerzas sociales que se desarrollan en un espacio social concreto.

Hubo un tiempo en el que, algunos intelectuales para variar, subrayaban la importancia del campo de producción económica y todo lo subordinaban a la economía. La visión social estaba sobredeterminada por la economía. Actualmente, la economía ha llegado a una posición de ciencia madre o ciencia reina con las matemáticas de acompañante privilegiada.

En otros momentos se ha elevado la ciencia política como ciencia rectora y la visión de la sociedad queda categorizada en términos políticos. Todo es política aun cuando la política no lo sea todo.

Uno de los factores positivos de la globalización, con el desarrollo de la informática y las telecomunicaciones es, precisamente la mayor circulación de las ideas y con ellas,

de los debates y las discusiones. Vivimos la era de la información, como señala Manuel Castells y en la sociedad del conocimiento. Por tanto, la revaloración de la cultura y sobre todo de la diversidad cultural, nos lleva a conceptualizar el cambio de época que estamos viviendo, en términos de cambio cultural. No voy a profundizar en este punto, pues daría para otra conferencia.

Sólo quiero destacar la importancia enorme que tiene el debate entre intelectuales sólo para distinguir que lo que está en juego es la visión legítima de lo que ocurre en México y, en particular, acerca de sus principales tendencias sociopolíticas.

A lo largo de mi exposición he echado mano de diversos autores. Sociólogos y escritores, politólogos y antropólogos. Lo que está ocurriendo en México es objeto de luchas simbólicas entre académicos, pero también entre académicos y periodistas. Entre periodistas de uno y de otro signo. Basta comparar las crónicas de la marcha de la dignidad indígena que realizaron La Jornada y Novedades, para no ir demasiado lejos. O comparar – claro que no tenemos mucho tiempo para hacerlo – las crónicas radiofónicas de un Pedro Ferriz de Con o las de Ricardo Rocha.

Es decir, lo más importante de lo que está ocurriendo en México no es visible para el común de los mortales, porque no todos tienen el privilegio de participar en las mesas donde se definen las visiones legítimas del mundo social en el que todos nos encontramos. Un connotado intelectual mexicano, como Jorge G. Castañeda, es ahora superasesor del presidente Vicente Fox y, por supuesto que influye en su práctica política, no sólo ante el conflicto de Chiapas, sino en el conjunto de la marcha del país. No es gratuito que él haya sido el enlace entre Fox y Mangabeira.

De aquí la importancia, al menos, de llamar la atención sobre dos aspectos que toman las luchas en el campo intelectual. Uno, el que tiene que ver con la necesaria autonomía del campo de producción cultural, para lo cual se requiere de una *realpolitik* de la razón²² y, otro, con las características propias de los intelectuales conservadores o progresistas cuya diferencia depende de su relación con el poder. Marcos, en el ensayo citado lo menciona con las siguientes palabras: “Y es aquí donde el intelectual opta, elige, escoge entre su función intelectual y la función que le proponen los actores sociales. Aparece así la división (y la lucha) entre intelectuales progresistas y reaccionarios. Unos y otros siguen trabajando con la comunicación de análisis críticos pero, mientras los progresistas siguen en la crítica a la inmovilidad, a la permanencia, a la hegemonía y a lo homogéneo; los reaccionarios enarbolan la crítica al cambio, al movimiento, a la rebelión y a la diversidad. El intelectual reaccionario "olvida" su función intelectual, renuncia a la reflexión crítica, y su memoria se recorta de modo que no hay pasado ni futuro, el presente y lo inmediato es lo único asible y, por ende, incuestionable.”²³

En esta perspectiva del análisis de las principales tendencias sociopolíticas en México, valdría la pena intentar, al menos como esbozo, señalar las que corresponden al campo de producción cultural. Aun cuando sería tema de otra conferencia, no quiero dejar pasar al menos la que se refiere a la educación superior. Reconociendo

²² Bourdieu, P., Respuestas. Por una antropología reflexiva. México, Grijalbo, 1995, pags. 129-147

²³ Subcomandante Marcos, “Oximorón”, Op. Cit.

que el recientemente firmado convenio de autorregulación de los medios de comunicación es una tendencia hacia una mayor madurez en la relación de los medios con la sociedad y, sobre todo, con el poder que sigue siendo el gran beneficiario del papel de los medios, por no decir que uno de sus más importantes productos.

El papel de las iglesias también sería importante destacarlo y, en general, todo lo que tiene que ver con los estilos de vida, de consumo y de gustos. Pero lo dejo de lado.

Dos palabras sobre las tendencias de la educación superior en México. Hay estudios, en particular los realizados por la ANUIES y otros por encargo directo de la SEP, que plantean el enorme dilema al que se enfrenta la educación superior. No sólo en cuanto al problema de su financiamiento, sino en su impacto social y, sobre todo, porque se está resquebrajando el mito de la educación como instrumento de movilidad social.

La tendencia a la privatización de la enseñanza superior no es nueva. Se ha venido incrementando a raíz del recorte presupuestal, en términos reales, a las universidades públicas. La proliferación de universidades ‘patito’ es la mejor muestra de ello.

Pero por encima de la tendencia a la privatización, está la tendencia a orientar la educación superior a las necesidades del mercado y, en particular, a las necesidades del capital financiero. Esto significa una parcialización y constreñimiento del papel de la universidad como ‘universal’ y en búsqueda de la verdad y la creación de conocimientos en beneficio de las grandes necesidades sociales. Así nos encontramos con la proliferación de las universidades tecnológicas, o de un reforzamiento de la educación media técnica, con salidas profesionales de menor duración y mayor facilidad para obtener empleo. Incluso una mayor ingerencia de cierto tipo de empresas en la marcha de algunas universidades privadas.

Como tendencia verificable, la educación superior, como otros ámbitos de presencia del Estado, está siendo presionada por las políticas marcadas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. La huelga de la UNAM es sólo un botón de muestra y su futuro congreso será determinante en la marcha de la universidad pública en México.

Sin perder de vista que la educación de las grandes escuelas privadas y las públicas de mayor prestigio forman lo que Bourdieu llama *la nobleza de Estado*. Con la paradoja de que, sin esa gran nobleza o pequeña nobleza, no es posible pensar críticamente los grandes problemas nacionales. De ahí la enorme responsabilidad de las universidades privadas y, en particular, de las universidades encargadas a la Compañía de Jesús.

Desde esta perspectiva, las preguntas que el p. Xabier Gorostiaga, sj (secretario ejecutivo de la Asociación de Universidades encargadas a la Compañía de Jesús en América Latina AUSJAL), pueden marcar una tendencia en la educación superior, en la medida que las vayamos haciendo nuestras e intentemos darles respuestas: ¿Cómo pueden las universidades contribuir a erradicar la pobreza y la desigualdad universitariamente?. ¿Cómo pueden formar una nueva generación de profesionales que puedan

erradicar las causales de esta situación y de su polarización subsiguiente e iniciar un proceso de desarrollo humano sostenible?²⁴

²⁴ Gorostiaga, X., En Busca del Eslabón Perdido entre Educación y Desarrollo. Conferencia presentada durante el VIII Simposium de Educación, ITESO, Guadalajara, febrero 2000.